

LAS SITUACIONES EMOCIONALES EN EL AULA

Inmaculada Melchor

En el colegio no sólo se aprende Lengua o Matemáticas, también es el campo donde se plasman las emociones de los niños, sus necesidades afectivas.

Los profesores a veces solemos pensar que tenemos como única misión la de atender las necesidades escolares de nuestros alumnos, ayudarles y orientarles a escribir sin cometer faltas, aprender las tablas, vigilar las llevadas en las restas, identificar un mamífero...

Pero todo esto no se logra si el profesor no atiende al estado emocional del niño. Este aspecto, que a veces los profesores descartamos, los niños lo viven como un sufrimiento e influye decisivamente en su proceso de aprendizaje.

El profesor tiene que estar bien atento a las señales que los alumnos nos mandan: esa apatía, agresividad, celos... están marcando además su relación con los demás compañeros.

No debemos dejarnos llevar por la primera impresión ni caer en argumentos equívocos como que "es un niño inteligente pero ahora se distrae mucho".

A veces las conductas de los niños nos hacen equivocarnos. Por ejemplo, un niño clasificado de "buenecito", de repente cambia su conducta, se vuelve apático y "pasa" de trabajar. Si somos sensibles al

captar este cambio, éste nos servirá de pista para darnos cuenta de que algo no va bien. En este caso la madre nos aporta una información que será la clave del conflicto: ella trabaja demasiadas horas fuera de casa y no tiene suficiente tiempo para dedicarle a su hijo. Evidentemente, este niño lo que está demandando es una mayor atención en todos los aspectos.

Otro caso es el de la niña que cuando lee en voz alta balancea las piernas hacia delante y hacia detrás como si quisiera impulsarse en un columpio. Su madre la presiona diariamente en casa para que lea con mayor velocidad.

Estos son solamente dos casos que nos indican que los niños expresan sus sentimientos y necesidades pero con un lenguaje codificado, encubierto. El profesor tiene que ser capaz de descodificar estos mensajes e interpretar y aclarar qué es lo que le sucede al niño en realidad. Sólo así podrá establecerse entre el profesor y el alumno una comunicación que aporte una solución al conflicto que tiene el niño.

No se deben dejar pasar por alto las señales que el niño nos envía. Con ellas nos está pidiendo una solución urgente a sus necesidades. Un profesor intuitivo no las ignorará e intentará hallar una solución, poniéndose en primer lugar en contacto con la familia.

El contacto con los padres es una ayuda fundamental para descifrar los mensajes en clave que nos envían los niños: "No puedo prestarle mucha atención", "Su hermano pequeño me acapara todo el tiempo", "Es que no puedo con él, hace lo que le da la gana"...

Estos pequeños seres, a quienes llamamos niños, llevan al aula todo un bagaje de pensamientos, ilusiones, sentimientos y deseos que el profesor debe de tener en cuenta ya que sólo con esta visión será posible una buena relación profesor-alumno y el adulto será capaz de ayudar al niño a superar sus miedos, complejos, desilusiones, es decir, ayudará al niño a ser más feliz, que es de lo que se trata en el colegio, aunque el niño no se aprenda la tabla de multiplicar.